



José Boris Spivacow (Buenos Aires, 1915-1994).

José Boris Spivacow (Buenos Aires, 1915-1994) fue hijo de inmigrantes rusos de origen judío. De ideas libertarias y apasionados lectores, sus padres marcarían una doble impronta: una tendrá que ver con la formación de izquierda, la otra con la vocación librera. Esa doble filiación ya reconocía una tradición en Argentina: la de Antonio Zamora, la de Samuel Glusberg, inmigrantes de escaso capital simbólico que confiaron en el libro como instrumento de una misión ilustrada, pedagógica y liberadora. En 1944 se graduó de Licenciado en Matemáticas en la Universidad de Buenos Aires y un año después consiguió un empleo fijo en la Editorial Abril, en la que venía realizando tareas de redactor y corrector. En sus años de estudiante, militó en las filas de la Federación Juvenil Comunista, agrupación que tenía, en los años anteriores al peronismo, una vasta influencia en el mundo de la cultura y del arte.

Con la caída del gobierno peronista en 1955, la Universidad de Buenos Aires comenzó un vigoroso proceso de modernización científica y cultural. Parte nuclear de ese proceso fue la creación, en 1958, de la que fuera acaso la editorial universitaria más prestigiosa de América Latina: Eudeba. Tanto el proyecto de creación como la elección de Spivacow como su gerente general se debieron a otra de las figuras centrales de la edición en lengua española, Arnaldo Orfila Reynal, por entonces a cargo del Fondo de Cultura Económica de México. Spivacow comandó Eudeba durante casi diez años, y le imprimió a la empresa una serie de novedades que cambiarían la fisonomía del mercado de libros en Argentina. Si las editoriales universitarias se caracterizaban, hasta entonces, por editar libros de temáticas científicas dirigidos a un reducido número de especialistas, Eudeba produjo un impacto atípico mediante políticas editoriales en parte inéditas: tiradas numerosas y libros a muy bajo costo; sistema de distribución diversificado que incluía kioscos en las universidades, en las estaciones de trenes y

subterráneos y en calles céntricas de alta circulación; cuidada selección de títulos, bajo el asesoramiento de un cuerpo de profesores universitarios, quienes también participaban de la producción y traducción de los libros; particular atención a la presentación visual de los ejemplares, para lo cual convocó a menudo a prestigiosos artistas plásticos (el *Martín Fierro*, ilustrado por Juan Carlos Castagnino, constituyó un notable éxito de ventas). Así, Spivacow y su equipo fueron consolidando un catálogo que se transformó en la biblioteca básica de una clase media en ascenso, de una juventud que aspiraba a la profesionalización y engrosaba la matrícula de las principales universidades, e incluso de sectores económicos más bajos que, en la tradición sedimentada durante los procesos inmigratorios, depositaban en los libros expectativas de un futuro mejor y valores ligados a la distinción y el prestigio social.

El golpe militar de 1966 que encabezó el general Onganía y la intervención de las universidades representada emblemáticamente en la llamada «noche de los bastones largos» abortó el proyecto. Fiel a sus ideales, Spivacow renunció a la gerencia de Eudeba y al poco tiempo, el 21 de setiembre de 1966, puso en marcha el Centro Editor de América Latina (CEAL). Como ocurrió en Eudeba, en el CEAL el editor se rodeó de un grupo de escritores y ensayistas que con el tiempo ocuparían un lugar central en el campo intelectual argentino: Susana Zanetti, Jorge Lafforgue, Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Aníbal Ford, Jaime Rest y Jorge B. Rivera, entre otros. A poco de comenzar sus actividades, el CEAL firmó un acuerdo con la Cooperativa de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, y comenzó a distribuir su catálogo en los kioscos del país y de grandes capitales de América Latina. El formato *un fascículo + un libro* logró un rápido interés en el público y se multiplicaron las colecciones; algunas de ellas, como Capítulo y Transformaciones, tendrán un prestigio duradero.

Como sucedió con Eudeba, la combinación de alta calidad de los contenidos (garantizado por el notable equipo de colaboradores) y un muy bajo costo de venta redundaron en el éxito de la empresa; éxito que hay que medir mucho más en cuanto a su impacto cultural que en cuanto a los beneficios económicos que produjo. Como ha afirmado Beatriz Sarlo, Spivacow manejó el CEAL «como si fuera una empresa de mercado, pero no como una empresa capitalista» (Bueno y Taroncher, 2006: 282); esto es, quería competir en un mercado ampliado y creciente, pero no perseguía fines de lucro. Movidio por una suerte de utopismo progresista, creía que la divulgación del libro producía un efecto de concienciación política y de democratización de los hábitos culturales; desde el presente, podemos afirmar que no sólo en buena parte ese objetivo se cumplió, sino que ese tipo de proyectos nunca volvió a repetirse, quizás porque no se volvieron a dar las condiciones favorables de aquel particular contexto.

Acorde con los tiempos que corrían, el CEAL sumó a la voluntad de modernización científica y cultural que caracterizó a Eudeba, un inequívoco sello de radicalización política. Así, durante la dictadura que se inició en marzo de 1976, el Centro sufrió persecución y censura. Quizás el caso más emblemático se produjo un día de junio de 1980 en el que se dispuso la quema de libros del CEAL en un baldío de Sarandí: se calcula que el fuego destruyó un millón y medio de ejemplares. Pero las intimidaciones y detenciones de trabajadores del Centro no doblegaron la energía inagotable del editor, ni su coraje cívico: en 1982, aun bajo el régimen dictatorial, lanzó

Las Nuevas Propuestas, una estupenda colección de narrativa argentina dirigida por Susana Zanetti.

Con el retorno de la democracia, y a medida que la salud de Spivacow se deterioraba y su situación económica se complicaba, comenzaron a multiplicarse los reconocimientos y homenajes a su labor. El 16 de julio de 1994, pocos días después de haber sido designado Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires, murió a los 79 años. Durante sus gestiones, se calcula que Eudeba editó treinta colecciones con alrededor de mil títulos; el CEAL, setenta y ocho colecciones con unos cinco mil títulos. En 2006, al recordarse los treinta años del golpe militar, la Biblioteca Nacional designó una de las dos plazas que la rodean con el nombre de Boris Spivacow.

José Luis de Diego
Universidad Nacional de La Plata

Selección bibliográfica

- AGUADO, Amelia (2014). «1956-1975. La consolidación del mercado interno». En José Luis de Diego (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires/México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- BUENO, Mónica y Miguel Ángel TARONCHER (coord.) (2006). *Centro Editor de América Latina. Capítulos para una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GOCIOL, Judith (2010). *Boris Spivacow. El señor editor de América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- INVERNIZZI, Hernán (2005). «Los libros son tuyos». *Políticos, académicos y militares: la dictadura en EUDEBA*. Buenos Aires: Eudeba.
- MAUNÁS, Delia (1995). *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino*. Buenos Aires: Colihue.
- SORÁ, Gustavo (2004). «Editores y editoriales de ciencias sociales: un capital específico». En Federico Neiburg y Mariano Plotkin (compiladores). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Para citar este documento: Diego, José Luis de (2017). «Semblanza de José Boris Spivacow (1915-1994)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-boris-spivacow-buenos-aires-1915-1994-semblanza-777066/>